

**Texto-** Juan 14:1-3

**Título-** El cielo es real

**Proposición-** La solución a nuestro problema de la turbación y falta de fe se encuentra en la promesa de Cristo de un hogar en el cielo, una promesa garantizada por Dios mismo.

**Intro-** En abril de este año salió una película muy popular, especialmente entre los cristianos. Se llama, “El cielo es real.” La película fue basada en un libro escrito en el 2010 por un pastor cuyo hijo de 3 años casi murió durante una operación y, supuestamente, por un rato estuvo en el cielo hasta que regresó a la vida. Aparentemente, después de esta experiencia, el niño describió su experiencia en el cielo- que vio a familiares que no conoció antes, que se sentó en el regazo de Jesús, que los ángeles le cantaban, y muchas otras cosas. Su papá le creyó, escribió el libro, y este año salió la película.

La verdad es que podríamos decir muchas cosas en cuanto a esta historia- ante todo, que no creemos en tales cosas, porque nos habla de detalles que no están en la Biblia y no creemos en nuevas revelaciones. No creemos en la palabra de un niño de 3 años más que en la Palabra de Dios solamente porque el niño es muy lindo y precioso. La verdad es que como cristianos, deberíamos tener más discernimiento que para creer en la historia de un niño cuando decimos que creemos en la suficiencia de las Escrituras. Yo espero con todo mi corazón que ustedes tuvieran suficiente discernimiento o para no ver esta película, que fue producida por un falso pastor que no cree en la Trinidad, o que, si lo viste, que tuvieras el discernimiento para rechazarla como mentiras o nada más como la imaginación de un niño.

Pero menciono esta película al principio de este mensaje por una razón- no porque estoy de acuerdo con el libro ni con la película, no porque quiero predicar hoy en contra del mensaje de la película, sino porque me gusta mucho el título del libro y de la película. Otra vez, para que nadie me malentienda, no estoy de acuerdo con lo que dice el libro o con lo que dice la película- yo rechazo su mensaje absolutamente. Pero el título es la verdad- el cielo es real. El cielo no es un mito, no es una invención de nuestras mentes humanas. No hablamos del cielo y del infierno solamente para asustar a nuestros hijos para que nos obedezcan- no predico del cielo y del infierno para presionarles a ustedes a creer en lo que digo. No, hablamos del cielo y del infierno porque son lugares reales.

No todos creen en el cielo, no todos creen en una vida después de la muerte, y por eso es muy interesante que este libro y esta película sean tan populares- porque demuestra que hay un interés, aun entre los incrédulos, de lo que sucede después de la muerte. Por eso deberíamos dar gracias a Dios por este libro, por esta película- porque aunque no tenemos que leerlo ni verla, aunque no creemos en su mensaje, aunque no vamos a recomendarlos, podemos aprovechar la oportunidad ahora mientras muchos están hablando de este tema para explicar la verdad bíblica- que el cielo sí es real, pero que no tenemos que confiar en la descripción de un niño de 3 años para entender tal verdad, sino que tenemos la Palabra inspirada de Dios para enseñarnos y darnos la confianza de la vida después de la muerte.

Porque, a fin de cuentas, si los cristianos se emocionan más por lo que un niño de 3 años dice del cielo en vez de en lo que la Biblia dice, si creen en su historia más que en la Palabra inspirada de Dios, la iglesia está en gran peligro- espero con todo mi corazón que nuestra iglesia sea más madura, más sabia, que busquemos la verdad en la Biblia y no en las películas. Hay muchas películas que han salido recientemente

que tienen temas supuestamente bíblicos- una que se llama, Dios no está muerto; otra de la historia de Noé, otra que creo que va a salir pronto del Éxodo- hay muchas. Pero sin entrar en detalles, mi consejo para ustedes es que rechacen a todas- porque Dios no nos habla a través de películas, sino a través de la Biblia- los productores de estas películas no son cristianos, no tienen ningún deseo de guardar la verdad bíblica, y no deberíamos estar engañados por lo que la industria de las películas llama “verdades cristianas.” Que tengamos más madurez y discernimiento, hermanos- no perdamos nuestro tiempo viendo estas películas supuestamente cristianas cuando podríamos aprovechar el tiempo para leer y oír la Palabra inspirada de Dios mismo.

Pero esto es un aparte- lo que quiero enfatizar aquí al principio del mensaje de hoy es que el cielo sí es real- no porque este niño lo dijo, sino porque Dios nos lo dice así. En nuestro pasaje de hoy, Juan 14:1-3, encontramos algunos versículos muy conocidos, muy famosos en cuanto a la promesa del cielo. Y es mi deseo que hoy nos enfoquemos en la verdad bíblica del cielo, que recibamos la promesa que es nuestra para ayudarnos en las luchas de la vida diaria. Vamos a estudiar que la solución a nuestro problema de la turbación y la falta de fe se encuentra en la promesa de Cristo de un hogar en el cielo, una promesa garantizada por Dios mismo. Porque tenemos el problema de la turbación, de la falta de fe- así como los discípulos en este contexto. Y Cristo aquí nos provee con la solución divina- la promesa de un hogar en el cielo. Y en verdad es una promesa, porque tenemos la garantía de Cristo, Dios mismo. La solución a nuestro problema de la turbación y la falta de fe se encuentra en la promesa de Cristo de un hogar en el cielo, una promesa garantizada por Dios mismo.

## **I. El problema de nuestra turbación y falta de fe- vs. 1**

En primer lugar, vamos a ver cómo este pasaje nos habla del problema de la turbación y la falta de fe. Recordemos el contexto- porque aunque ya terminó el capítulo 13 y empieza el capítulo 14, no significa que hay una división del contexto- Cristo todavía está hablando con los 11, inmediatamente después de que Judas salió, después de que les había dicho que uno de ellos le iban a entregar, después de decir a Pedro que iba a negarle tres veces. Después de oír todo esto, ¿cómo creen que se sintieron los discípulos? Turbados- muy, muy turbados en sus corazones- no entendían todo lo que Cristo estaba diciendo pero por lo menos entendían que no todo estaba bien, que muchas cosas difíciles y aun terribles iban a suceder muy pronto. Por eso Cristo les dijo en el versículo 1, “no se turbe su corazón.” Cristo sabía que en ese momento los 11 estaban luchando con este preciso problema, el problema de la turbación de sus almas y de sus corazones, una falta de fe en vez de confiar que todo lo que iba a suceder sería para bien.

El verbo turbar es el término usado aquí, y creo que entendemos lo que significa- es cuando algo interrumpe, violenta o molesta, nuestro estado de calma y quietud. O también podríamos hablar de estar preocupado, inquieto, angustiado. Todos nosotros entendemos estos términos, porque luchamos, de una manera u otra, con estas tentaciones. Pero realmente estos términos reflejan que hay un problema más de raíz- la falta de fe. No podemos decir, “estoy muy angustiado por los problemas de la vida, muy inquieto- no sé porque, es parte de mi personalidad, no puedo cambiar.” No, tenemos que darnos cuenta de que normalmente la raíz de la preocupación y la inquietud es una falta de fe.

Pensemos en estos discípulos- por más de 3 años habían visto todo lo que Cristo había hecho- todos los milagros, toda la manera en la cual sus necesidades fueron provistas, habían escuchado todas Sus enseñanzas- entonces, de todas las personas en todo el mundo y en toda la historia, ellos deberían haber

tenido una fe muy grande y fortalecida, ¿no? Pero no fue así- ellos, como nosotros, tenían el problema de la falta de fe, a pesar de todo lo que habían oído y visto.

Y como siempre, no deberíamos juzgar a los discípulos con dureza, porque batallamos con el mismo problema, con la falta de fe. Nosotros no hemos tenido el privilegio de ver a Cristo en la carne y oír Sus enseñanzas de Sus propios labios y ver Sus milagros- pero hemos sido salvados por ÉL, hemos recibido Sus mismas enseñanzas a través de la Palabra, hemos visto milagros en nuestras vidas y en las vidas de otros. No tenemos ninguna excusa, así como los discípulos, por nuestra falta de fe. Pero de todos modos es un problema, y Cristo sabe cuáles son nuestras debilidades, y por eso nos ayuda así como ayudó a los discípulos. Nos dice también a nosotros, “no se turben sus corazones.”

Pero, ¿por qué? ¿Por qué los discípulos no tenían que tener corazones turbados, por qué nosotros no necesitamos preocuparnos y angustiarnos por las dificultades de la vida? La respuesta se encuentra al final del versículo- Cristo dijo, “ustedes creen en Dios, crean también en Mí.” Debido a su creencia en Él y en el Padre, los discípulos podían confiar en las promesas de Cristo, en la presencia de Cristo, en el poder de Cristo. Y así es para nosotros también- creemos en Dios, ¿no? Entonces, deberíamos también creer en Cristo, en Sus palabras, en Su presencia, en Sus promesas, en Su poder. Por eso nuestros corazones no tienen que estar turbados- porque Cristo nos sostiene en Sus manos.

Entonces, podemos ver que el problema de la turbación y la falta de fe fue algo que afectó a los discípulos aquí en este pasaje- y con razón, obviamente, porque aun Cristo mismo fue conmovido en espíritu, y ellos no entendían lo que iba a pasar. Y nosotros encontramos mucha esperanza en esto, porque refleja exactamente como son nuestras vidas muchas veces- por la enfermedad de un hijo, o un padre, o un hermano, nuestros corazones están turbados- por la falta de trabajo y del dinero, nos preocupamos mucho- por una pelea entre amigos o aun entre familiares, estamos inquietos y demostramos falta de fe. Así es nuestras vidas, ¿no? Pero Cristo lo sabe- Cristo sabe que pasamos por tiempos así, y Él no nos dice, “ah, hijo Mío sin valor- ¿otra vez estás turbado, todavía no has aprendido a confiar en Mí?” Cristo no dijo nada así a Sus discípulos en este contexto, aunque ellos deberían haber respondido de mejor manera después de tanto tiempo con Él- pero no los reprendió así. Y no nos dice nada así a nosotros tampoco cuando estamos turbados de corazón, aunque deberíamos saber y actuar mejor. No, las palabras de Cristo son tiernas y amorosas- “no se turbe tu corazón- ¿crees en Dios? Cree también en Mí.” Hermano y hermana, ¿crees en Dios? Entonces, cree también en Cristo, confía en Él, y no permitas que tu corazón se turbe.

Pero vemos en el siguiente versículo que Cristo no solamente reconoció el problema, no solamente nos dice que tenemos un problema de la falta de fe y que necesitamos creer en Él, sino también nos da la solución a nuestro problema, a nuestro pecado- que es, la promesa de un hogar en el cielo. Entonces, en primer lugar vimos el problema- nuestra turbación y falta de fe. En segundo lugar podemos aprender de

## **II. La solución divina a nuestro problema- vs. 2-3**

El tener la fe y creer en Dios sí es una solución a nuestro problema de falta de fe. Pero Cristo sabía que necesitaríamos más para realmente resolver nuestro problema de la turbación del alma y corazón. Es decir, si tú me dices, “pastor, estoy luchando mucho con mi ansiedad, con una preocupación por algo que está pasando en mi vida.” Y yo te digo, “bueno, la solución es creer en Dios, confiar más en Cristo”- ¿esto resuelve tu problema? Tal vez sí, pero lo más probable es que no- y yo tengo que admitir que, muy poco a poco, estoy aprendiendo esta lección como su pastor- muchas veces yo no sé cómo resolver sus problemas,

a veces yo no sé qué decirles. Pero Cristo no tiene este problema- Él es el perfecto bueno pastor- les dijo a Sus discípulos, “crean en Mí.” Pero sabía que esto no era suficiente, que ellos necesitaban no solamente Sus palabras de qué hacer, sino una solución más aplicable y práctica. Por eso dijo, en el versículo 2, “En la casa de Mi Padre muchas moradas hay.” La solución divina a nuestro problema de la falta de fe y la turbación de corazón es la promesa del cielo- hay muchas moradas esperándonos con Cristo en el cielo. Es decir, Cristo no solamente dice, “deja de estar turbado, cree en Mí.” Esta es la verdad, pero Cristo se compadece de nuestras debilidades. Cristo no solamente nos dice que debemos creer en Él, sino también nos da la solución divina a nuestro problema- hay muchas moradas esperándonos con Cristo en el cielo.

¿Cuál es el propósito de esta solución divina? Es uno que hemos visto muchas veces en otros aspectos- el propósito de Dios en darnos esta solución es para que nosotros quitemos nuestros ojos de las circunstancias y los problemas de la vida diaria y los fijemos en Cristo, en lo espiritual, en nuestra esperanza de un futuro en el cielo. La solución divina a tu falta de fe en cuanto a tu trabajo, o tu familia, o tu debilidad espiritual, es quitar tus ojos de los problemas actuales y meditar en la promesa de un hogar en el cielo. Con esto no negamos que hay problemas diarios- esta solución divina no quiere decir que nuestras pruebas no son reales, que nada más estamos imaginando las tribulaciones. No, esta solución divina de la promesa del cielo admite que hay problemas en la vida- pero nos enseña que la vida que está por venir es mucho mejor y más importante. Entonces, sin negar que la vida diaria es difícil, sin negar que sí hay problemas económicos, que sí hay problemas en la familia, o lo que sea, la solución de Dios es que meditemos menos en los problemas de la vida y más en la promesa de nuestro hogar en el cielo. Porque la vida aquí en la tierra es aproximadamente de 70 u 80 años- pero vamos a estar en el cielo para siempre.

Pablo dice en Romanos 8:18, “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.” Pablo no niega las aflicciones del tiempo presente- él sufrió de muchas más aflicciones que nosotros- no niega los problemas, pero dice que ellos no pueden ser comparados con la gloria venidera. Esto es lo que Cristo está enseñando aquí también- dijo, “no se turben sus corazones”- ¿por qué? ¿Porque esta vida no es tan difícil como pensamos? ¿Porque estamos imaginando nuestros problemas? Claro que no- nuestros corazones no deberían estar turbados porque no vamos a estar aquí para siempre, porque nuestras aflicciones son temporales, porque una morada nos espera en el cielo donde vamos a vivir con nuestro Jesús para siempre. Nuestras pruebas en este mundo deberían impulsarnos a meditar más y más en la promesa futura, en nuestro hogar que nos espera en el cielo. Como Pablo dijo en otro lugar, en II Corintios 4:17, “Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.”

Si examinamos un poquito más profundamente cómo Cristo habla del cielo aquí, hay más que podemos aprender. Otra vez Él dijo, “en la casa de Mi Padre muchas moradas hay.” El cielo es la casa de Dios, y tenemos el privilegio de esperar vivir allá un día. Pienso en la manera en la cual demostramos la buena educación aquí en México, cuando decimos a otra persona, hablando de donde vivimos, “es tu casa.” Fíjense bien hermanos- Dios nos dice lo mismo a nosotros- el cielo es Su casa, pero como Sus hijos tenemos el privilegio de oírle decirnos, “hijo mío, es tu casa.” Increíble- la casa de Dios, el cielo perfecto, es nuestra casa.

También dice que hay muchas moradas en esta casa. Vamos a vivir juntos con todo el cuerpo de Cristo, la iglesia de Dios, en la misma casa de Dios, en diferentes moradas. Y no será como hoy en día, porque ahora si una familia vive en la misma casa, aunque en diferentes moradas, diferentes cuartos, ¿qué pasa? Hay problemas, hay luchas, hay malentendidos y todo, ¿no? A veces es un desastre- formamos parte de la

misma familia de sangre y vivimos en la misma casa pero con peleas y luchas. Bueno, en el cielo vamos a formar parte de la misma familia y vivir en la misma casa pero en perfección- ni una vez en el cielo vamos a pelear con un familiar en el cuerpo de Cristo, porque allá no hay pecado, no hay problemas, solamente hay perfección y paz para siempre en la casa de nuestro Padre. Esto nos da esperanza, ¿no? Nos turbamos mucho, nos preocupamos mucho por los problemas de la vida- pero tenemos que enfocarnos en la promesa de que un día vamos a vivir en la casa de Dios para siempre, en completa perfección y paz. Esta es la solución a nuestro problema de falta de fe- la solución divina de la promesa de un hogar en el cielo.

Pero también pienso en una aplicación para los incrédulos aquí- para los cristianos es fácil ver la aplicación- tal vez vas a regresar a tu casa hoy y tendrás una pelea entre hermanos o entre padres e hijos- pero en vez de desanimarte porque estás pasando por el mismo problema otra vez, puedes respirar profundamente y recordar lo que hemos estudiado- un día vas a vivir en una casa sin problemas, sin pecado, sin confusión, sin peleas, en perfecta paz.

Pero el versículo no solamente nos dice que hay moradas en esta casa, en el cielo, sino que hay muchas moradas. Y así vemos la aplicación para los incrédulos aquí el día de hoy- hay espacio para ti- hay moradas suficientes para que tú también puedas vivir en esta casa. Mira- si no conoces a Cristo como tu Salvador, si nunca has sido salvo, si estás viviendo todavía en tus pecados, puedo decir sin temor de la contradicción- tu corazón está turbado- estás preocupado por muchas cosas- tu alma está inquieta. Pero tengo buenas noticias- en la casa de Dios, en el cielo, muchas moradas hay. No dice que hay muy pocas, no dice que hay moradas para las mejores personas del mundo, para las más ricas, para las más famosas. No, Dios dice que “todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”- dice que todo lo que tienes que hacer es creer en el Señor Jesucristo y serás salvo. No rechaces a Cristo más- no rechaces a Dios más- hay muchas moradas en la casa de Dios, y cuando una persona tiene la confianza de que una de estas moradas es suya, debido a la obra de Cristo en comprarla para él o ella, cambia todo- cambia todo en la vida. Hay muchas moradas en el cielo para los hijos de Dios- ¿eres Su hijo? ¿Tienes la confianza de una morada en Su casa cuando mueras? Si no, hoy puedes tener esta confianza- hoy es el día de tu salvación, el día cuando por fin pones tu fe en Jesucristo, cuando dejas atrás tus pecados, para creer y confiar en la salvación por medio de la muerte del Hijo de Dios. Hoy puede ser el día cuando tu corazón ya no esté tan turbado, el día cuando recibas por primera vez la confianza de tu morada en la casa de Dios en el cielo.

Y lo mejor de todo en esta promesa, en esta solución divina a nuestro problema de la falta de fe, no es solamente en el lugar que se llama el cielo, sino en la persona que va a estar en tal lugar con nosotros. Cristo dijo en el versículo 3 que Él estará allá, preparando un lugar- la parte mejor de esta promesa es lo que dice la parte final del versículo 3- “para que donde yo estoy, ustedes también estén.” Esta es la gloria del cielo- no la falta de pecado, no las calles de oro o las puertas de perla, no la falta de todo problema y toda tristeza- no, la gloria del cielo se encuentra en la presencia y la gloria de Jesucristo. Este mismo Juan también escribió el libro de Apocalipsis, y en el capítulo 21 describe el cielo- que Dios enjugará toda lágrima de nuestros ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor. Dice que esta nueva Jerusalén tendrá la gloria de Dios, y que su fulgor es semejante al de una piedra preciosísima, que hay un muro grande y doce puertas, la ciudad es de oro puro y los cimientos del muro de la ciudad están adornados con toda piedra preciosa- el cielo es un lugar impresionante. Pero todas estas descripciones palidecen a la luz de la persona de Cristo- porque Juan dijo que no vio en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella, porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.

La gloria del cielo es Cristo, la luz, el Cordero que murió por nuestros pecados- Él tendrá el lugar de honor a la diestra de Su Padre, y vamos a honrarle y adorarlo para siempre. La razón por la cual la solución de nuestro problema de falta de fe es la promesa del cielo es porque el cielo estará lleno de Cristo. En vez de enfocarnos en los problemas, en vez de enfocarnos en las preocupaciones, en vez de preocuparnos en nuestras fallas, nuestros ojos deben estar enfocados en el futuro, en el día cuando estaremos en el cielo en la presencia de nuestro Señor y Salvador para siempre.

Pero ¿cómo sabemos que todo esto es la verdad? Empezamos el mensaje hablando del hecho de que el cielo sí es real, y esta es la confianza de cada cristiano. Pero, ¿y qué si estamos equivocados? ¿Qué pasaría si están en lo correcto las personas que dicen que el cielo es nada más que un mito, o algo para niños, que este mundo lo es todo? Bueno, no se turben sus corazones hermanos- no tenemos por qué dudar, porque la Biblia misma nos dice que el cielo es real- no tenemos que creer en un niño- Dios mismo nos dice que el cielo es real. Y más específicamente, y para darnos aún más confianza, aquí en nuestro pasaje tenemos la garantía de Cristo en cuanto a esta solución, esta promesa del cielo.

### **III. La garantía de Cristo en cuanto a la solución- vs. 2-3**

Nuestro problema es la turbación y falta de fe- por eso Dios nos da la solución de la promesa de un hogar en el cielo. Y esta promesa está garantizada por Cristo, y por eso podemos tener confianza. Tenemos tres partes de esta garantía de Cristo en cuanto a la promesa del cielo para el cristiano- en primer lugar, en el versículo 1, cuando dijo, “si creen en Dios, crean también en Mí.” ¿Por qué los 11 podían creer en Cristo? Porque creyeron en Dios, y Cristo enseñó claramente que Él y Su Padre eran uno. En segundo lugar, en el versículo 2 Cristo dijo, “en la casa de Mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, Yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.” ¿Qué quería decir Cristo aquí? “En la casa de Mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, Yo os lo hubiera dicho.” La palabra de Cristo es firme y la verdad, porque es la palabra de Dios mismo. Cristo nunca nos miente, porque no puede mentir- puesto que Cristo es Dios, y Dios no puede mentir, entonces, esta es una promesa completamente segura, es una garantía de la solución, de nuestro hogar en el cielo.

Tenemos la garantía de la palabra de Cristo, aunque a veces parece como que las promesas de Cristo, lo que leemos en la Biblia, no son la verdad. Nos costaría trabajo decir esto en voz alta, pero a veces es lo que pensamos, ¿no? Leemos una promesa en la Biblia, y aunque sabemos que es la verdad porque es la Palabra de Dios, puesto que no es lo que estamos experimentando, la dudamos. Me imagino que todos los cristianos aquí han pasado o están pasando por esta lucha, por esta tentación- de cómo reaccionar cuando las circunstancias de la vida parecen negar lo que leemos en la Biblia, parecen negar las promesas de Dios.

Por eso tenemos estas palabras de Cristo, palabras de seguridad, palabras de garantía- Cristo les dio esta promesa a Sus discípulos, y así a nosotros- el cielo es real- en el cielo hay muchas moradas para el pueblo de Dios. Aquí tenemos la promesa escrita- pero para que podamos ver aún más la seguridad y la garantía de esta promesa Cristo dijo- “No duden de esta promesa- Mi palabra es fiel- si no fuera la verdad, si el cielo realmente no existiera, les prometo que se lo hubiera dicho. Confíen en Mí.”

Y podemos tomar estas palabras con seguridad de Cristo y aplicarlas a cualquier otra promesa de la Biblia, cualquier otro pasaje. Cuando la Biblia nos dice que Dios nunca va a abandonarnos ni dejarnos solos, podemos pensar, “y si no fuera así, Cristo me lo hubiera dicho.” Cuando la Biblia nos dice que todas las cosas les ayudan a bien a los que aman a Dios, a los que son llamados conforme a Su propósito, y

estamos pasando por las tribulaciones más fuertes de nuestras vidas, podemos pensar, “si no fuera así, Cristo me lo hubiera dicho.” Tenemos una garantía- tenemos la seguridad de las palabras de Cristo que esta promesa de un hogar en el cielo es verdadera- el cielo es real.

Y la tercera parte de esta garantía se encuentra en los versículos 2-3, cuando dice que Cristo mismo iba a ir a preparar lugar- es decir, Cristo no envía otra persona para preparar estas moradas, sino lo hace Él mismo. Ustedes, como yo, han leído este versículo muchas veces- pero ¿alguna vez has pensando en esta verdad? Cristo mismo está preparando tu lugar en el cielo- está preparando tu morada para que esté lista cuando mueras y vayas a tu hogar eterno. Fíjense, no dice que Cristo manda a Sus ángeles a preparar el lugar, no dice que contrata a otros santos que ya están muertos que en sus vidas en el mundo eran arquitectos e ingenieros y albañiles- no, Cristo mismo se fue para preparar un lugar para nosotros- está preparando tu morada específicamente. Esto es personal- Cristo te ama a ti, si eres hijo de Dios- no es solamente que Cristo ama a Su pueblo en general- es la verdad- pero tenemos que aplicar estas verdades de manera específica- Cristo te ama a ti. Cristo está preparando tu morada en cielo, si has sido salvo por Su sangre y crees en Él para la salvación- esta es tu confianza, esta es parte de la garantía de esta promesa, y es la solución.

Pero no es solamente que Cristo ascendió al cielo con el propósito de prepararnos lugar, sino también dice que va a regresar un día para que estemos seguros que vamos a ir allá. Ya sea en nuestra muerte o en Su segunda venida, Cristo mismo asegura que vamos directamente al cielo, para que donde Él está, nosotros también estemos, como dice el versículo 3. Cristo cuida de nosotros desde antes de nuestro nacimiento hasta nuestras muertes, y aun después para siempre. Esta solución a nuestro problema de la turbación y la falta de fe, que tenemos un hogar en el cielo, está completamente garantizada por Cristo mismo- por eso tenemos esperanza.

**Conclusión-** Entonces, hermano o hermana que está turbado por cualquier cosa- por tu enfermedad, por la rebeldía de tu hijo, por la carencia de recursos económicos, por los conflictos en tu matrimonio, por tu debilidad espiritual- sea lo que sea tu turbación, tu falta de fe, hay una solución divina- no es mi solución para ti, porque soy ser humano y débil y mis soluciones no siempre funcionan. Pero tienes la solución divina, la solución de Dios que no puede fallar- la promesa de un hogar en el cielo- una promesa segura, garantizada por Dios mismo, que no vas a estar aquí en el mundo para siempre- que no vas a tener que luchar en esta carne en contra de este mundo para siempre. Tienes una morada en el cielo que Cristo está preparando- por eso, confía- cree- ten ánimo- Cristo te promete, “vendré otra vez, y te tomaré a Mí mismo, para que donde Yo estoy, tú también estés para siempre.”